

La violencia del huracán vuelca el tren de Bilbao, cuyos vagones caen al río desde el puente de Zumaya

Espectoso relato de una superviviente. El temporal y la oscuridad dificultan los trabajos de salvamento y la evacuación de muertos y heridos. Nobilísima rivalidad por atenderlos y curarlos y admirable comportamiento de la Sanidad militar. Salvados milagrosamente. Eficaz actuación de las autoridades y generosidad del vecindario.

Hasta donde se sabe, para la tragedia de Zumaya no ha llegado hasta el momento de escribirse este relato de la noche del viernes 10 de octubre, ni se ha podido sacar a la luz el número de muertos y heridos. Los datos que se han podido obtener indican que el número de muertos es de alrededor de 100, y que el número de heridos es de alrededor de 200.

En cambio, se sabe que hubo alrededor de 1000 pasajeros en el tren que se estrenó el viernes 10 de octubre.

El tren, que iba de Madrid a San Sebastián, salió de Madrid a las 22 horas del viernes 10 de octubre y llegó a Zaragoza a las 23 horas. De Zaragoza partió a las 24 horas y llegó a Pamplona a las 25 horas. De Pamplona partió a las 26 horas y llegó a San Sebastián a las 27 horas.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

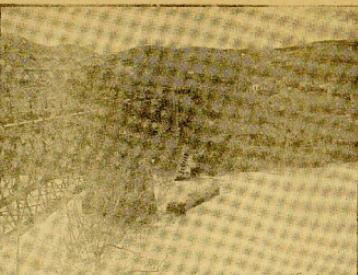
Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

Alrededor de las 22 horas del viernes 10 de octubre, el tren se detuvo en el puente de Zumaya, que une San Sebastián con la costa vizcaína.

(FOTO CAR)



La religiosa Luisa Blasco, una de las víctimas de la tragedia, es velada en su casa de Zarautz. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez, en la misa de oficio.



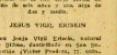
Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Dos heridos, Ricardo Barandiarán y José María Gómez, son velados en la iglesia de San Sebastián. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Dos heridos, Ricardo Barandiarán y José María Gómez, son velados en la iglesia de San Sebastián. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Dos heridos, Ricardo Barandiarán y José María Gómez, son velados en la iglesia de San Sebastián. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



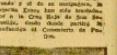
Dos heridos, Ricardo Barandiarán y José María Gómez, son velados en la iglesia de San Sebastián. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.

Rescatados en un vagón que volcó en el río Nervión. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.

(FOTO CAR)



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



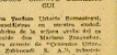
Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.

Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.

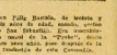
(FOTO CAR)



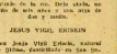
Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



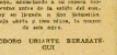
Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.



Los rescatados en el tren que volcó en el río Nervión. A la izquierda, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez. A la derecha, el sacerdote de Urdiñola, don José María Gómez, y el obispo de San Sebastián, monseñor Juan Bautista Martínez.

FRANCIA Carta de Peyron a Périal, en la que dimite su cargo de ministro del Interior

Detalles de los saqueos llevados a cabo durante la guerra

22 DE OCTUBRE DE 1917

PARIS. — El ministro francés del Interior, Georges Périal, ha presentado su dimisión al presidente del Consejo, Raymond Poincaré, para que lo acepte.

Périal, que ha sido ministro del Interior durante la guerra, ha renunciado a su cargo por razones de salud. La renuncia ha sido aceptada por Poincaré.

En su carta de renuncia, Périal dice: «Por razones de salud, no he podido seguir realizando mis funciones de ministro del Interior. Me dirijo a usted para pedirle que me permita renunciar a mi cargo de ministro del Interior.

Le diré más tarde si me conviene o no renunciar a mi cargo de ministro de la Guerra, que he ocupado durante la guerra.

Le diré más tarde si me conviene o no renunciar a mi cargo de ministro de la Guerra, que he ocupado durante la guerra.

Le diré más tarde si me conviene o no renunciar a mi cargo de ministro de la Guerra, que he ocupado durante la guerra.

Le diré más tarde si me conviene o no renunciar a mi cargo de ministro de la Guerra, que he ocupado durante la guerra.

Le diré más tarde si me conviene o no renunciar a mi cargo de ministro de la Guerra, que he ocupado durante la guerra.

Le diré más tarde si me conviene o no renunciar a mi cargo de ministro de la Guerra, que he ocupado durante la guerra.

(FOTO CAR)